

inSCRIBIT
p EL
sicoanálisis

melania agüero • ginnette barrantes • jaime carmona
lilliam garro • sandra jiménez • judith ladanyi
rafael perez • maría José rambla • mario schumacher

616.891.7

B268p

Barrantes Ginnette (comp.)

Inscribir el Psicoanálisis. Ginnette Barrantes.

--1.ed-- San José: ACIEPs, 1994.120 p.; 21cm.

ISBN 9968-9722-1-5

1. Psicoanálisis.2. Psicología. I Título.

Asociación Costarricense para la Investigación
y el Estudio del Psicoanálisis

Edición al cuidado de Editorial Porvenir.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra.

Hecho el depósito de ley.



ACIEPs

Asociación
Costarricense
para la Investigación
y el Estudio
del Psicoanálisis.

InSCRibir
el Psicoanálisis

Editora:
Ginnette Barrantes

Consejo Editorial:
Mario Schumacher
Rafael Perez
Sandra Jiménez

Suscripción, Canje
y Donación:
Apdo 841-1002
San José, Costa Rica.

SUMARIO

Año 1, No.1, enero-junio, 1994

- VII Inscribir el Psicoanálisis
Ginnette Barrantes S.
- XI ACIEPs: Una historia, una asociación.
Lilliam Garro L.
- 15 Apostar al juego.
Mario Schumacher
- 31 La enseñanza de la clínica.
Ginnette Barrantes S.
- 41 Estructura y estructuras.
María José Rambla S.
- 53 Vivir ¿el síntoma?
Ginnette Barrantes S.
Rafael Perez P.
- 61 La mirada: el sostén de un deseo.
Sandra Jiménez T.
- 73 Devenir Mujer.
Melania Agüero E.
Rafael Perez P.
- 83 La adopción. Un hijo como otros.
Judith Ladanyi de Schumacher
- 89 Cuerpo: Escenario del Inconsciente.
Lilliam Garro L.
Sandra Jiménez T.
- 99 Ensayo sobre travestismo.
Mario Schumacher
Rafael Perez
- 111 La droga no es la sustancia.
Jaime Carmona P.

LA ENSEÑANZA DE LA CLÍNICA

*Ginnette Barrantes S.**

Ves, Menon,
que no te estoy enseñando nada,
todo lo que hago es preguntar

Sócrates

Freud, congruente con la propuesta socrática, declara al Psicoanálisis y a la Educación como profesiones imposibles. Para los psicoanalistas que, además, se enfrentan con la transmisión, esta doble imposibilidad se convierte en una paradoja que vale la pena reflexionar.

La enseñanza de la clínica es el tema que abordaremos, no desde una propuesta sobre cómo realizar esta transmisión, sino desde la imposibilidad que esta práctica plantea. Especialmente, cuando sabemos que de lo que se trata, según lo propuesto por Lacan para el psicoanálisis, es de aprender lo que la clínica psicoanalítica nos enseña: el inconsciente que no puede ser educado ni enseñado.

* Apdo 841-1002 San José, Costa Rica.

VIVIR ¿EL SINTOMA?

*Ginnette Barrantes S. **
*Rafael Perez P. ***

**El síntoma es necesario definirlo como algo que señala
como un sujeto sabe que eso le concierne
pero no sabe lo que es.**

Lacan

**Hay coherencia, consistencia, entre el síntoma y
el Inconsciente. Yo defino al síntoma por el modo
en que cada uno goza del inconsciente; en tanto
lo determina.**

Lacan

Hablar es ya un síntoma, es un decir-lo. Síntoma de saber que nos instituye analistas. Convoca tanto al sacerdote, al brujo, al médico, al psiquiatra, al psicólogo como al psicoanalista; pero fundamentalmente, a la interrogación del sujeto. El síntoma es una gran a-venida por la que se transita en la búsqueda de la verdad; verdad que no se quiere saber.

* Apdo. 841-1002. San José, Costa Rica

** Apdo. 10-2050 San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Los síntomas- el síntoma de la histérica y su desafío al saber médico- llevarán a Freud a interrogarse y producir, a lo largo de toda su obra, sobre este concepto. El síntoma desafía al saber y lo cuestiona. Es una evidencia enigmática que convoca a una respuesta, desde algún saber. Interroga el padecer, conmina a hablar. Hablar es un síntoma, en relación con Otro, es por el Otro y para otros que hablamos. Se habla para que alguien escuche. El Otro es quien sanciona los discursos.

El síntoma es un precipitante de la demanda de análisis. En él se cifra el mensaje que podrá llevar al analizante al sujeto del inconsciente. Mientras que otros saberes proponen el silenciamiento del síntoma, el Psicoanálisis deja que el síntoma hable para que, en ese decir del sujeto, alguna verdad aparezca re-velada, es decir, una verdad con velo. Es una verdad que no puede ser dicha y que recurre al síntoma para enunciarse. No es entonces casual que sea una clínica de la escucha, donde el síntoma encuentra en el analista un interlocutor.

Desde Freud se dice que el síntoma es un "conflicto", una formación de compromiso del inconsciente, una fractura que postula al sujeto al encuentro con su deseo; deseo siempre inacabado. El síntoma muestra esas marcas que en la historia del sujeto están silentes e intentan decirse. Enuncia ese saber inconsciente, habla de su verdad como sujeto.

El síntoma, es ese accidente entre la palabra y la escucha, esa enunciación del discurso, tiempo del equívoco y del mal entendido, donde se recibe del Otro el mensaje en forma invertida; tiempo en el cual el síntoma anticipa la palabra pensada y enuncia un decir de la letra en el cuerpo. Este accidente, donde el lenguaje falla, no logra decirlo todo, es ahí donde nos dirigimos. Allí, donde el deseo no cesa, en la división del sujeto como centro de su propia constitución. Freud designa como formaciones del inconsciente, la forma en que el inconsciente se expresa: lapsus, actos fallidos, sueños, chistes y olvidos. Todas ellas son sintomáticas. Con Lacan sabemos que el "inconsciente está estructurado como un lenguaje", porque el sujeto del inconsciente se expresa en este equívoco del lenguaje.

La clínica psicoanalítica no es otra cosa que un lecho (Kliné) de palabras, donde se opera con el síntoma. El síntoma es la puerta de entrada, a través del relato del analizante, hacia el saber insabido. Pero no todos los síntomas conducen al analista; muchos sucumben ante "la clínica del bien-estar" o de

la sociabilidad común. El síntoma presenta fenomenológicamente dos caras: Una cara **signo**, que es la del dolor y la queja que presenta el sujeto. Esta cara se hace ver, se expone a la mirada del Otro. Pregunta y hace una señal que pide respuesta. Y la otra es la cara **significante**, la que representa al sujeto ante otro significativo, esa donde el deseo no cesa de escribirse, donde el síntoma organiza su defensa y lo eterniza al mismo tiempo (1). En su dimensión significativa el síntoma habla, explica un discurso, pero el sentido está vedado; es un extraño para el sujeto, siendo a la vez su creación original que lo posiciona singularmente frente a otros. Cuando a la queja se añade el sufrimiento, donde síntoma y acto se encuentran - nos dice Zöpke- el síntoma neurótico da el viraje hacia el análisis. El analista, entonces, puede ser el interlocutor del síntoma, el que en su presentación bifaz de queja y de satisfacción, florece donde no hay sentido, como una prótesis de la división subjetiva.

Sobre este punto donde el síntoma es portador de una moción de deseo reprimida, Freud llama la atención, el disfraz nos sorprende, tras el padecer se realiza la satisfacción sustitutiva. El síntoma es la defensa que enuncia la imposibilidad del deseo: da el nombre, erogeniza el cuerpo y, por causa del deseo del Otro, se adquiere la deuda de existir. El síntoma muestra ese ser para otro que no soy yo. En su demanda y padecer, el síntoma le rinde un homenaje amoroso al Otro.

La opacidad del síntoma insiste en inscribirse, es la marca del exilio como hablante-seres(2). El síntoma habla de esa hendidura que nos hace amar, necesitar y vivir, esta escisión que la razón no entiende. Ser para la muerte que produce creación.

Desde el yo sufriente, ávido de certezas, se organiza el caos en mundo. El yo se presenta como el amo que es en verdad esclavo, centro de la síntesis y de la armonía. El síntoma para el yo resultará un cuerpo ajeno, que tratará de soforcarlo en pro del bienestar. El yo formaliza al síntoma, realiza su envoltura formal, envuelve su queja para ocultar el desorden de la casa (3). La queja del síntoma es una evidencia irrefutable, por esto el yo acallará lo que el síntoma denuncia, un saber más allá de la conciencia del cual el yo es un precipitado imaginario y engañoso. El síntoma habla y denuncia; pero también calla porque no hay significantes para escribir la relación sexual y porque su goce está donde el deseo se realiza.

El silencio se anuda en el síntoma, en la muda opacidad que rechaza el lazo social, el deseo de hacer discurso. Este goce convoca a la muerte y a lo imposible de decirse. Lo impronunciable es aquello que la palabra no puede representar y muestra la inconsistencia. La clínica psicoanalítica - a partir de Freud y con su complicación Lacan- trabaja con la imposibilidad de escribir la relación sexual, donde el síntoma toma el lugar de ese vacío, como un intento de escritura de la "no relación sexual" y de la castración simbólica.

El síntoma instituye al analista

El síntoma en su dimensión significativa es un mensaje dirigido al Otro. Lacan plantea al síntoma como una "sustitución significativa", una escritura en el cuerpo de un texto que no puede ser dicho de otro modo. El síntoma es re-petición, metáfora del deseo, escritura en el cuerpo, eso que el sujeto no puede reconocer como su creación más original. El síntoma es una creación del sujeto, intenta decir lo que no puede decirse por efecto de la representación. ¿Por qué es una creación? El síntoma trabaja el cuerpo como un poeta. El cuerpo es *la letra del poeta en el síntoma*. Esta metáfora señala dos procesos para constituirse: uno, la simbolización y el otro, la identificación. La poesía es un elemento constituyente en la teoría psicoanalítica, basta recorrer la obra freudiana para comprobarlo. Goethe fue un inspirador de Freud, también otros literatos como Shakespeare, Dostoievsky y Schreber. Esto, sin duda, es motivo de reflexión.

Toda creación es un síntoma, estrictamente decir de otro modo, un decir "como". Uno de los primeros significantes es el nombre propio, nombre que implica un lugar en el deseo de los padres, imperativo de articular la demanda del Otro en sueños y fantasías imaginarias que nos recubren, brindando la posibilidad de tejer la existencia. No se puede ser la excepción a riesgo de quedar fuera del lazo social. Vivir es una secuencia de síntomas; secuencia de otros decires que nos habitan y nos hablan.

El síntoma, resultante de un conflicto, marca el fracaso del lenguaje, su falla y su remisión constante al Otro. El diccionario nos muestra la imposibilidad de decir "la cosa en sí". Nombrar implica representar la cosa y, por tanto, presentificar su ausencia.... "La palabra es el asesinato de la cosa". Lo perdido siempre es evocado. Esta ausencia evoca la muerte. El síntoma repite esta evocación incesantemente, esta ausencia en Psicoanálisis se

denomina objeto "a". Una forma de nombrar aquello que el significante no puede decir, objeto "a" al que el síntoma quiere interrogar.

El síntoma instituye al analista, como "Sujeto supuesto al Saber". El sujeto teoriza sobre su síntoma, lo padece y lo explica. Interpela al analista para que le cure. La cura no es responder con un saber supuesto o la explicación de su padecer. "Ud me va a curar"... "Ud sabe lo que me pasa". El analizante (participio activo) no es alguien a quien curar o moldear porque nos supone un saber, "...el síntoma es la pantalla del saber, la que parece estar cargada, por eso no hay que alimentar al síntoma con sentido... la verdad está en la hiancia"(4). La interpretación consiste no en dar sentido al síntoma sino en hacer fracasar su saber.

El síntoma pide ser librado. Lacan en *Función y Campo de la Palabra y del lenguaje en Psicoanálisis*, nos dice : " ...queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada"(5). Si el analista se sitúa en el discurso del Amo, en función de poseer un saber, yerra. Producirá un silencio, sometimiento o condena. El analizante no sabrá por qué sufre. El síntoma puede ser librado únicamente si un analista escucha como intelelocutor del síntoma y un analizante lo enuncia como pregunta sobre su padecer. ¿Se cura el síntoma? Si existe una cura es más allá del síntoma. Al final, si de algo se cura un analizante es de la presencia del analista.

Si la verdad retorna en el sufrimiento, en el tormento del síntoma, el trabajo del analista apunta al equívoco; a ese juego en la cadena significante, lugar donde la verdad está suspendida. "Se tratará entonces de ir más allá de la consistencia del síntoma (...) se trata de producir ese saber preso en la verdad del síntoma "(6). Con Freud diremos, "si el caminante canta en la oscuridad es para desmentir su angustia, más no por ello ve más claro" (7). Oscuridad de la creación, luz y sombra, exilio de la verdad que nos constituye, fundamento del mal-estar en los síntomas de la cultura. "Hablentes", (parle-êtres), iluminados por la palabra y opacados por lo innombrable. Si vivir es un síntoma. ¿Podremos curarnos de vivir?.

Miller, J. (1989) *La envoltura Formal del Síntoma*. Argentina: Manantial.

Nasio, J.D. (1982). *La transferencia en el discurso analítico*. Buenos Aires: Escuela Freudiana.

Safouan, M. (1988). "Angustia, Síntoma , Inhibición". Buenos Aires: Nueva Visión.

Zöpke, P.(1993). "Síntoma". *Revista Kaos*; Año 1,1, 83-90.